

Galván Lafarga, Luz Elena (Dir.) (2017). *Maestras urbanas y rurales, siglos XIX y XX* (colección Las Maestras de México; 3). México: Secretaría de Cultura/ INEHRM, 168 páginas.

por Micaela Pellegrini Malpiedi
 Universidad Nacional de Rosario / CONICET, Argentina
 micaelapellegrini89@gmail.com

En las últimas décadas un equipo de historiadoras/es mexicanas/os en diálogo con otras/os latinoamericanas/os y europeas/os, dirigido por la Dra. Luz Elena Galván Lafarga, emprendió el desafío de poner en valor la agencia histórica de las mujeres dedicadas al magisterio. Esta tarea generó diferentes publicaciones, siempre en la línea de la historia social en perspectiva de género. En consecuencia y a resultas de esta dinámica, surge un nuevo libro colectivo: *Las maestras de México. Maestras urbanas y rurales, siglos XIX y XX*. El mismo posee 168 páginas de extensión, ordenadas a partir de una presentación general, una introducción y cuatro capítulos. En ellos, Luz Elena Galván Lafarga, Rosalía Menéndez Martínez, Lucía Martínez Moctezuma, Irma Leticia Moreno Gutiérrez y Luz Amelia Armas Briz, ofician de autoras de un trabajo investigativo que recupera la experiencia de cinco docentes mexicanas, cuyas obras permiten conocer las políticas educativas y las distintas características que fue tomando la educación en dicho país, en un lapso que se inscribe entre 1890 y 1950.

Desde aquí, el libro realiza un valioso aporte a los estudios biográficos atentos a los sujetos que, durante mucho tiempo, fueron invisibilizados por la historia tradicional: las maestras en general y las maestras rurales en particular. El período estudiado corresponde el escenario que permitió a las mujeres mexicanas ingresar al mundo de la docencia, contando con una formación profesional y abasteciéndose de un trabajo remunerado. Algo, hasta el momento, ilusorio para el género femenino y las condiciones de posibilidad que daba ser mujer. De esta manera, la investigación devela as experiencias de vida de cinco jóvenes maestras con nombre propio, Juvencia Ramírez; María M. Rosales y Ana María Valverde; Guadalupe Quinto Montenegro y María de la Luz Barrera López. Ellas tuvieron diferentes condiciones sociales y vivieron en distintas realidades regionales. Pese a esto, sus biografías demuestran cómo, alejadas del hogar, se validaron de sus carreras profesionales para ascender social, profesional y económicamente, en la mayoría de los casos sin apelar a la ayuda masculina.

¿Quiénes fueron estas mujeres? Juvencia fue una docente de la élite educativa porfirista, que gracias a sus contactos familiares logró ocupar cargos directivos pese a la difícil vida que le tocó a travesar; María M. y Ana María fueron además de maestras, *escritoras didácticas* de libros escolares pertenecientes a la colección *Rafaelita*. Obras dedicadas a ejercitar la lectura de corrido para niñas que cursaban del segundo al cuarto año de la escuela elemental. Por su parte, Guadalupe fue una profesora rural que desarrolló su labor docente de 1930 a 1950, viviendo en las aulas, las políticas educativas que impulsaron el desarrollo moderno de México después del movimiento revolucionario de 1910. Finalmente, Luz María fue una maestra rural que dedicó su vida a la educación de la población infantil y adulta de las comunidades más desprotegidas del país.

¿Por qué historiarlas? Principalmente porque las historias de vida de estas maestras ofician como un puente para develar cómo los procesos macro-nacionales impactaron en las prácticas educativas regionales-locales. Sus historias están situadas en un tiempo y en un espacio no ajeno a los cambios políticos que marcaron a México. Justamente, las maestras son rostros visibles del Estado y este libro da cuenta perfectamente de ello. En esta clave, apelando a la biografía como metodología, es posible leer a una sociedad y descubrir los sentidos que giraron en torno a la formación y la práctica docente de época: los modos de enseñar desde las escuelas rurales, las escuelas normales, los imaginarios sociales ante la profesión, las prácticas de sociabilidad que las mujeres entablaban una

vez graduadas, las redes que tejieron desde el oficio docente, las tácticas utilizadas por maestras para ascender a cargos directivos, como así también, las maniobras que muchas veces tuvieron que entablar cuando se encontraron siendo mujeres, maestras, directoras, escritoras, madres y a veces, esposas.

¿Por qué leer este libro? Porque además de ser un estudio de historia social en perspectiva de género que pone en valor la agencia de sujetos invisibilizados; resulta interesante como punto de partida para pensar un área de vacancia en los estudios de historia de la educación en Argentina. Generalmente, cuando se alude a profesores o maestros, se lo hace a partir de un universal genérico que oculta las tensiones y conflictos que la condición de género imprime al oficio. Recuperar en perspectiva histórica las vidas de maestras nos conecta con avatares cotidianos de un oficio, pero también representa un ensayo posible de replicar en las escuelas. En otras palabras, que la historia sea una pieza de acción para estudiar el pasado de las escuelas que habitamos y de los agentes de la educación, con sus proyecciones didácticas pero también con sus marcas identitarias y de género. Auguramos que estas Maestras de México urbanas y rurales sea la antesala que nos conduzca a pensar las propias, las argentinas.